Charito intervino haciendo de intérprete de lo dicho por Tina:

¡Dicho así parece que la comida ej una asquerosidá. Pero no es otra cosa que un picante de gallina con aji largo, del colorau, claro que su cascara seca parece alas de chulupi, y lo otro es chuño, con huevo y queso. Nada de papa chusa y popi.

¡Me lo imaginaba! - Comentó el dueño de casa - Esta pelada pasó hambre de puro gusto.

Es que la muchacha está acostumbrada a la comida campestre, locro, majau, patajca, mote pescau chapapaeáu y sobre todo el picau de yuca. Y usté ya sabe, Don Guillermo, el camba a la yuca. - Hablo Ricardo Bowles.

Asi es amigo Bowles. El camba a la yuca.

EJERCICIO FINAL

1.- ¿Qué preferencia le dio Guillermo a Tina?

2.- ¿Cómo creyó Tina que se preparaba el picante de gallina?

3.- ¿Qué significa el refrán regional "El camba a la yuca"?

CAPITULO I

MIEL SOBRE AZUCAR

Fumando su pipa, con la mirada perdida en el horizonte, mirando sin ver como el sol moría pintarrajeando las nubes con su atractivos colores crepusculares, Don Guillermo pensaba en su hija Charito que se había casado con mucha pompa con su Toño adorado que se había doctorado en medicina y tenía su clínica particular en Santa Cruz de la Sierra.

Su esposa había decidido irse a vivir con Charito, que como estaba de encargo y ya le faltaba poco para parir a su primogénito, y como era primerisa, la flacuchenta quería atender a la hija y chopolear con su primer nieto.

René estudiaba en la Gabriel René Moreno, dizqué pa ser Ingeniero de esos que buscan petróleo, y Manuela, que no se había querido volver con sus padres a La Florida, si antes era filistriqui ahora parecía que ya se iba a soltar de la tiricia que la embromó cuando el chacarero de sus camotes se fué a la ciudad.

Como la tiricia la atacó con fuerza que ni los menjunjes de doña Sinfo le hacían nada, Martina se vio obligada a dejara a sus velatacuses con Vicente y acudir al pueblo pa atender a Manuela que estaba a un pelingo de estirar la pata aquejada de su mal de amores.

Si tuvieron que mandar un propio pa que trajera a René de la ciudad pa ver si al verlo la muchacha tiricienta se restablecía un poco.

Ahora ya estaba más alentada. René volvió a la ciudad y Martina cuidaba al resto de sus hijos en compañía de su marido, allá, en la estancia.

La gorda Sinforosa había criau fama de curandera con sus cataplasmas, infusiones y jarabes. Manuela se había convertido en su ayudante y se encargaba de hervir las yerbas, moler huesos, cascaras y hojas, o entreverar aceites y cebos para fabricar pomadas.

¿Qué será de Perucho y Rosaura? Pensó el buen estanciero. Lo último que había sabido de ellas fue cuando Martina vino al pueblo cuando su hija se puso mal. Ella le trajo la novedad que Rosaura estaba petacuda de seis meses de ese entonces pacá, ya habían pasáu cuatro meses, pensó, ¿Qué habrá sido la criatura?

Hasta ahí, todo andaba sobre ruedas. Charito bien casada con Toño y esperando familia.

Dolores, Chocha de la vida, dándose ínfulas de señorona en la gran ciudad.

René estaba en el tercer semestre de Ingeniería Petrolera.

Lo que me tiene intrigado aún, es lo que dijo Tina - Dijo Guillermo De qué Coronel ojo de Pis y que Mona Terio hablaba ésta - Preguntó.

¡Bah! De tu amigo el Coronel Ojópi y del dojtor Monasterio. Ej que ejta camba ej maj atravesada .... - Aclaro Dolores.

Luego de la frugal pero opípara comida preguntó Don Guillermo a la butucún si el almuerzo había sido de su agrado, a lo que la adolescente respondió:

¡Ah! ¡Ejta sí ej comida de verdá, puej! ¡Así da ganaj de comer la gallina, no como las gallinaj que mandaba desperdiciar la Seño Dolores en Santa Cruz.

¡Ya, va! ¡Otra vej la burra al trigo! Pa qué le hurgaste la boca a ésta mentecata - Protestó la flaca.

¿Y como la desperdiciaba la gallina? — Quiso saber, intrigado, Don Guillermo.

Maginese usté que una, con qué entusiasmo que carneaba una gallina, desplumándola y chamuscándole bien los bellos y lavándola requeté bien enjuagada pa que la comida salga linda, y elay que la echan a perder metiéndole chulupi molido, díjqué pa que pique y le entrevieran unas papas negras, chusaj y popices de viejas, ni qué comida, dijqué.

CAPITULO 6

EL CAMBA A LA YUCA

El almuerzo estaba listo la humeante sopera y la bandejada de yuca sancochada jocheaba los chinchulises, sobre todo los recién llegados, que habían tenido que pasar quince días en el camino a punta de pasoca, biscocho de trigo, biscocho de maíz y cuñapeces duros.

Desde la cabecera de la mesa, que era su lugar tradicional, don Guillermo invitó:

¡Veni, Tina! ¡sentáte a mi lau y ejcogé la presa que maj te guste! !Ujté, amigo Bowles, a mi otro costau, Dón Juancho a su lau, y los demáj son de la casa, acomódense donde quieran y sirvansé a su gusto.

¡Oiga don Juancho! ¿y Capdevilla? - pregunto la dojtora - ¿Qué no ejtaba con usté?.

Cuando la ejcuchó decir lo de la lavativa la chonteó de aquí más rápido que apurau diciendo - "Esta vieja está loca si cree que la voy a dejar hurgar mi cepeteiti" y salió como alma que lleva el diablo -Aclaro el aludido.

Güeno. No sabe lo que se pierde - lamentó la gorda - Este locro está de rechupete.

Toño, con su Clínica pa enfermos cardiacos tenía una "Clientela" selecta y adinerada y todos los pacientes pagaban sus consultas al pinqui pinqui.

Tita se estaba convirtiendo en una encantadora señorita, esbelta, donairosa, simpática y ocurrente, vívarracha y encantadora. No porque sea mi hija, pensó el hombre, pero, en honor a la verdá, si Charito es hermosa, no le llega ni a los talones de su hermana. Esta sí que es un capullo de mariposa a punto de volverse crisálida.

La cosecha de arroz, frejol, café y maíz había sido abundante y la parición de sus vacas no podía ser mejor. Casi todas eran hembras. Eso sí que era una bendición de Dios.

La Botica de su suegra era cada vez más afamada por lo acertau de su recetario y la efectividad de sus remedios.

Todo andaba sobre ruedas. Salud, dinero y amor ¿Qué más se le puede pedir a la vida?

¿Cómo no sentirse satisfecho consigo mismo si todo era miel sobre azúcar?

Gracias a la vida. Gracias a Dios y a la mamita de Cotoca y gracias a ésta tierra cruceña ubérrima y fértil en la que lo que no se dá es lo que no se siembra.

EJERCICIO

1.- Haz un resumen del porqué éste capítulo se titula: "Miel sobre azúcar".

2.- ¿Qué pensaba Don Guillermo de nuestra tierra cruceña?.



¡Con razón la hinchazón! - Combino el patrón - ¿Y qué querés comer ahora? Lo que voj digaj, eso se va a cocinar, pa que te dejquités.

¡Ah, puéj! ¡Si ej asi! ¡Yo quero un locro'e gallina con plátano y yuca de jacuú!

¡Puej ya la oyeron! A comer locro se dijo narij de atadijo – Exclamó Guillermo lanzando una risotada que contagió a todos los presentes.

EJERCICIO

1.- ¿Quiénes llegaron por sorpresa a la casa?

2.- ¿Cómo reacciono Sinforosa?

3.- ¿Quién era Ricardo Bocales?

4.- ¿Cuál era la queja de Tina?

- ¡Le viá contar!¡ Despuesingo no maj que parió la niña charito, que empezaron a llegar las visitas y ahí doña Dolores se atintiló dijqué porque viene el dojtor Pinto y el Coronel ojo de pis y la Mona Terio, y ahí fue que sólo quería sus comidas burrera.

¿Y qué era esa comida? - Siguió Don Guillermo hurgándole la boca a la butucún quejumbrosa, imaginándose que la chica, acostumbrada al mote, majáu y lócro, había pasaú las de caín con la comida selecta que acostumbraba preparar su esposa.

Maginese ujté Don Guillermo que un día me mandó al mercadito siete calles a que loj bujque harto a Perez y a Gil, me dijo y a Elba Vaca y a Napo y que lo champeñonga el "culango de perro" y maj en yapa la pisa pa comejla con la muerta Adela y que chupe en mayo esa porquería y maj en yapa, pal postre de verdá lo haga con avena chía y soy yo.

No entendí nada de tu perorata, muchacha – Dijo el hombre -¿Alguien aquí sabe lo que quiso decir Tina? – Preguntó.

Yo se lo voy a aclarar, papito - intervino Charito - Tina tenia que comprar en el siete calles: Perejil, albahaca, nabos, champiñones, culantro y berro, para hacer una pizza con mortadela, con kétchup y mayonesa y de postre un jugo de verdolaga, avena, chía y soya.

CAPITULO II

¿EJTARÁ LA DOJTORA?

Requi, requi, riik... Requi, requi, riik...

El sonido característico de raspar la pasta de guaraná en la lima llegaba hasta los contertulios que estaban en la sala principal.

Enseguida sale el guaraná señores – Dijo muy ufano Don Guillermo a sus visitantes. – Nuevecito y fresquito, recién llegado de San Luis de Cáceres.

No será como el guaraná de Pedro Ramírez? – Comentó burlesco Lucho Capdevíla, que era uno de los visitantes.

¡Epale! ¿Cómo es eso? – Indago' curioso Don Juancho, el otro visitante.

¡Sí, sí! ¡Contá hombre¡ - Convino el dueño de casa contagiado de la curiosidad de Juancho. – Cómo era el guaraná de ese tal Pedro Ramírez.

Mi amigo Alberto Burela me contó que su Padre, Don Benjamín Burela, estaba vendiendo remedios en la Botica de Don Pedro Ramírez cuando llegó una viejita preguntando por guaraná,contó don Lucho, hizo una pausa y prosiguió su relato.

No hay le dijo Don Benjamín y desde adentro gritió Don Pedro:

¡Si hay! Espere un ratito y enseguida no mas se escuchó un requi requi, como ese que se oye aurita, y luego salió Don Pedro con un cartucho. Llego de "Guaraná" y se lo dio a la viejita.

¿Cuánto es? – Pregunto la mujer.

Un peso – Contesto el boticario.

Cuando se fue la mujer con su "guaraná", mi padre le pregunto a su "Docto" amigo: ¿Qué le has vendido?

- Raspadura de tranca – Contestó Ramírez – Tenia una de guayacán y con eso le pasará la jaqueca a la viejita.

¡A caray! Este es guaraná del legitimo e importado, pa que se lo sepan – Se defendió el dueño de casa.

- Ni que fuera que pa invitar a mis amigos raspadura ‘e tranca.

No te sulfúre, que no más era ún decir, no más pa matar el tiempo mientras sale el guaraná – Aclaró Luis Capdevila.

Y que la ocurrencia de Ramírez fue güena pa salir del paso – Adujo Juancho - Jaá! Pa salir del paso y ganarse el peso – Agregó

- ¡Oí, sopléqui'el cuerno! ¿Quién te dio vela en este entierro pa que metas tu cuchara, jáh? – Reprendió la flacuchenta patrona.

¡Es que también ya no hay quién aguante ese su disparate de comida ocoró, picante y pichiró que ujte manda cocinar! – manifestó envalentonada la chica.

¡Peráte aú, atrevida! ¡Auringa te voy a reventar la jeta pa que no seás lisa – Amenazó furibunda la filistriqui.

¡Ya, Dolores! – Apaciguó Don Guillermo – Dejála que se desahogue, que parece que a la pobre la hiciste quedarse con ganas de comer.

¡Puej oiga! – Se apresuró a cuentear Tina – Con decirle que todo los diaj tenía con conformarme con el arroz chamujcau que quedaba prendido en la olla y comiéndome las ambaibas jipurí y todo.

¿Por qué? ¿No te daba de comer esta flacuchenta? ¿Acaso no cocinaban en la casa de Santa Cruz? – Quiso saber, entre molesto e indignado el acaudalado estanciero, a quien le parecía una ignomia que a la hija de su compadre la hicieran padecer de hambre.

¡No, si se cocinaba amontones! ¡Había comida hasta pa botar a los perros de la calle - Aclaro la muchachita.

¿Y entonces, porque te quedabas con hambre? – Preguntó el hombre turulato por lo que oía.

¡Ay! ¡Qué desatenta! ¡Disculpe, papá! - Se lamentó Charito - Le presento a Don Ricardo Bowles, alumno de su viejo amigo Don Miguel Velasco y compañero de trabajo de sus parientes Luis y Julio Landívar.

¡De la Empresa Luz y Fuerza! - Comentó Guillermo - apuntando con el dedo el pecho del chofer - ¡Venga un abrazo, hombre! ¡Qué gustazo! ¡Es honor tener en mi casa al famoso y heroico chofer de la guerra del Chaco de la columna "Gran siete".

¡Ah! ¡Sabía usted de eso? - Preguntó el chofer.

¡Claro hombre! ¡Me lo contó el mismísimo Alfredo Flores, mi dilecto amigo escritor y Diplomático - Se ufanó el dueño de casa.

Se extendieron las cordialidades y efusividades hasta que las tripas empezaron a crujir de hambre. Ahí fue cuando la gorda espetó.

¡Güeno! Ustedes dirán qué quieren almorzar, pa mandar preparar la comida.

¡Puej, yo creo que un arroz a la valenciana con papas a la "guancaína", un homelet de huevos con verduras y un consomé de choclo molido con pancito bien tostadito.

- ¡Ay! ¡No! ¡Otra vez con sus burreras de comida! ¡Cuando irá a cocinar como cristiano pa que una pueda comer siquiera la sobra! - Protesto Tina.

Guillermo – Pero, ahí está enjuáguense bien la boca para degustar éste néctar de los dioses, - Recomendó

Manuca se acercó a ellos portando una bandeja con tres copitas llenas de guaraná y tres vasos llenos de agua.

A su lado venía Margarita, llevando un bañador vacío, que ofrecía a los presentes.

¡Huera flete! – Se burló don Juancho. - Te olvidaste de hecharle agua al bañador, muchacha. Con qué me voy a lavar las manos.

¡No hombre! – Aclaró el dueño de casa – El bañador es pa que escupas el agua después que te enjuagués haciendo gárgaras con el agua de los vasos.

¡Elay que me saliste refinau! En mi casa la gárgara la escupo al suelo sin más ni más – Dijo Juancho.

Mientras los amigos iniciaban el ritual de tomar el guaraná, una voz de mujer, preguntó desdé la calle:

¿Ejtará la Dojtora?

- Pregunte en el hospital – Respondió Don Lucho Capdevila.
- Aquí no vive ninguna doctora.

No sea metiche y no se meta en lo que no sabe - Reprochó la gorda Sínforosa, saliendo del interior de la casa y limpiándose las manos manchadas de un polvo blanco de olor quiabó en su delantal cacaré y bastante cuchúqui y, alzando aún más la voz, preguntó:

¿Quién es? ¿A quién busca?

Soy Abigail Columba, señora ¿no sabe si ejtará la dojtora?

¡Soy yo! - Aseveró muy seria - Pa qué soy guena? ¿Cuál es su dolama?

¡Amigos! Pidió Guillermo - Vamos pal canchón a saborear nuestro guaraná pa que no se malogre su aroma con la edentina de loj remedios que va a destapar la dojtora Sinforosa.

¡Sera puej dojtora en arte como burro en todas partes — Se burló Juan.

No creás mi suegra es más acertada que cualquier galeno profesional. Es requéte buena con la medicina natural. - Defendió Guillermo.

Otra voz ésta vez de viejo achacoso interrumpió la perorata de Guillermo: ¡Guenoj diaj, señorej! ¿Ejtará la dojtora?

¡Hola! ¿Qué tal? – Profería con una voz que parecía caja destemplada y seguía: ¡Muá! ¡Muá! ¡Encantada de verte!

Cuando se acercó a su esposo para repetir su estudiado saludo de pincelito pura pose, el hombre la paró en seco: ¡Epale renacuajo! ¡A mí me saluda como la gente, un apretón de manos como manda la ley de la cortesía, un fuerte abrazo y una palmeadita en la espalda, y se deja de esos besos al aire, insustanciales e hipócritas que ha traído la gente del interior a Santa Cruz.

¡Elay éste! – Protestó la filistriqui indignada. – ¡Ya no queré ni que le dé un beso.

- Puej si me quiere besar que no sea fingido ni al aire como beso colla, déme un beso en la boca y con apechuge, que pa algo seguimos siendo marido y mujer sonrió conciliador el estanciero.

- ¡Bravo, amigo! ¡Así se hace ¡ ¡Esa es la ley del camba! ¡Cordialidad, sinceridad y hospitalidad! – Celebró el desconocido.

- ¡Es qué así debe ser! ¡Todo al derecho, de frente y pecho a pecho! Y... a todo esto....¿Usted quién es? – Pregunto Guillermo.

A su lado un señor desconocido, vestido con uniforme de la guerra del Chaco, y más atrás aún la butucún Tina, hermana de Manuela.

Risas, saludos, bienvenidas y en hora buena, abrazos emotivos y apretones de manos seguidos de cariñosas y fuertes palmeadas de espalda.

Sinforosa lloraba a lágrima suelta y moco tendido, en una combinación de risas y llanto ocasionados por la tan inesperada como alegre sorpresa de ver a sus familiares nuevamente en casa.

Al ver la traza de su esposa, Don Guillermo no pudo reprimir una carcajada a la que siguió un comentario sarcástico.

¡Huera flete! ¡Se ejcaparon laj majcaritas del "caballito"!.

Dolores se hizo la sorda y se dedicó a saludar a los de la casa, dejando de último a su esposo, "pa que aprenda a no ser grosero — Se dijo para sus adentros.

Con una pose ridícula y por demás hipócrita, se acercaba a cada persona, saludaba entregando la punta de los dedos de la mano derecha, con una delicadeza tal qué el que la tocaba quedaba con la impresión de haber agarrado lombrices en vez de dedos, y luego, fingía dar dos besos ruidosos en las mejillas del recién encontrado

EJERCICIO

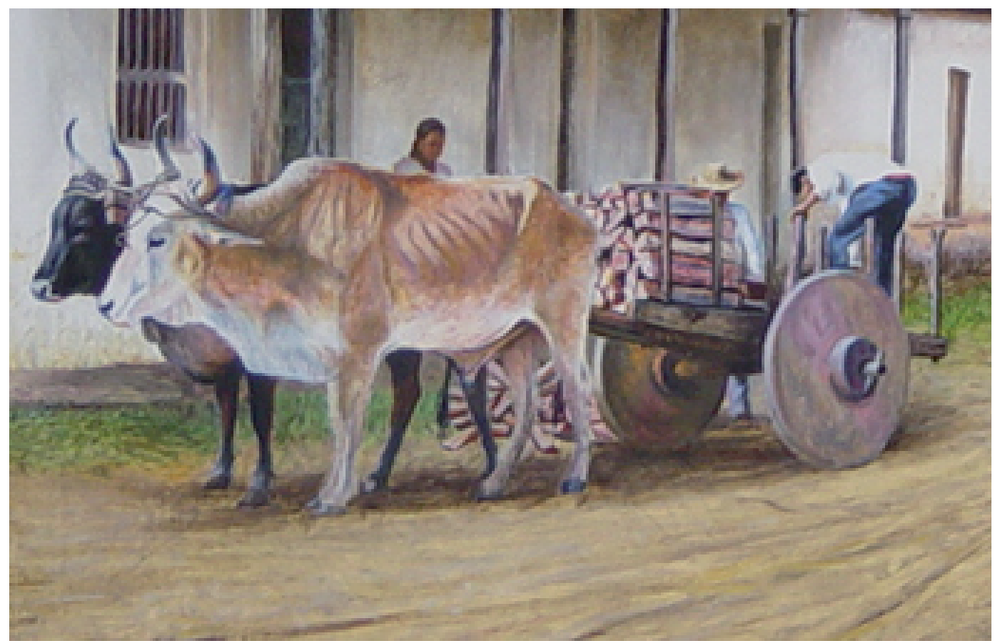
1.- ¿Qué anécdota contó Don Lucho sobre el guaraná?

2.- ¿Cuál es el ritual para tomar guaraná?

3.- ¿Por qué crées tu que debían enjuagarse la boca antes de tomar guaraná?

4.- ¿Cómo reaccionó Don Juan cuando Margarita le acercó el bañador vacío?

5.- ¿Quién era la DOJTORA?



CAPÍTULO 3

DOLORIDOS Y APEÑUSCAUS

- Manúca deja esa charola en la rinconera y anda a abrir la puerta pa que dentren la señora y el señor – Ordeno la gordinflona con aire solemne y haciéndose la importante.

Ya voy mamita - Obedeció la chica, pero al abrir la puerta que daba a la callé, exclamó asombrada: - ¡Mamita Sinfo! Venga a ver el montón de gente que ha venido a buscarla.

Y si. Una montonera de achacosos, doloridos, quejumbrosos y soplequis, se habían aglomeran en el corredor de la casa en busca de alivio a su dolencia.

¡Miéchica! ¡Ni que se hubieran puesto de acuerdo pá amolarse todos juntos – Resongó la gorda – Manúca, Margarita – Gritó –Traigan los bancos que usamoj pal velorio de nuestra Mamita de Las Mercedes pa que se siente esta gente.

Acomodaron a los pacientes un tanto dentro de la sala y otro tanto en el corredor, de la calle. Sinforosa hizo retirar las silletas de mimbre compradas en París, para que ninguno de los cosarientos se sentara en ellas.

CAPITULO 5

LAS QUEJAS DE TINA

¡pi..... pi..... pi... !

La bocina "piteaba" insistentemente y una algarabía de muchachos, con chillidos y gritos destemplados, hicieron comentar a Guillermo: ¡Esos bocinazos deben ser del auto de José grande. Ese brasilero es el único que se anima a venir en su movilidad, en esta época de lluvia.

¡y le encanta vueltear por el pueblo bocineando pa'alborotar a los pelaus y que lo siguan como bullangueros putirises – Concordó su suegra.

¡pi .....pi.... pi ..... !!!

¡Elay ché! ¡Parece que esos pitasos son aquí en la casa – Dijo la gorda - ¡Margarita, anda vé quién llegó!

No hubo necesidad que la criada saliera, por la puerta entraron, encontroneandose y a rempujones, la flacuchenta Dolores vestida de pantalones, camisa manga larga, pañueleta amarrada a la cabeza y encima una vieja cacucha de hoja de Cusi. A su lado, Charito, llevando en brazos a una criaturita de pecho, poco más atrás, y sonriendo de oreja a oreja el doctor Toño.

EJERCICIO

1.- ¿Qué le pasó a Don Lucho por mosquetero?

2.- ¿Cómo hizo parar la hemorragia doña Sinforosa?

3.- ¿Por qué recomendó la lavativa?

4.- ¿Qué augurios sintió Don Guillermo?

5.- ¿Cómo reaccionó Mamela al ver a René?

6.- ¿Qué significado tiene sentir que a uno le pica la palma de la mano?

7.- ¿Por qué supo Sinforosa que iba a llover?



No vaya a ser que alguno esté con hemorroides y luego nos cunda a todos los de la casa con ese mal tan molesto y dolorido - Dijo en susurro a sus criadas.

Una vez la gente acomodada en donde pudo y como pudo, se inició la atención de consulta, recetario, curación y venta de remedios caseros. ¡A ver ujté! ¿Qué ej lo que la aqueja? – Preguntó Doña Sinfo a la viejita que fue la primera en indagar por ella.

¡Vera ujté, dojtora – Dijo la anciana. – El otro dia, cuando estaba dormida, me revolqué y mis nalgas quedaron a la intemperie y un boro puso su huevo en mi nalga izquierda y ahora no puedo ni tocarla, que me hace chillar de dolor.

A ver, a ver! – Auscultó Sinfo - ¡Juh! Si el boro ya está por volar, si ya está asomando sus antenitas.

Con razón me escuece tanto – Se quejó la anciana – Será que usté me puede alivianar?

Claro que sí. – Se ufanó la dojtora. – Le vamos a poner un parche de tocino de chancho y el gusano solingo se va a mudar de su nalga al tocino, que pal boro es mejor la gordura que el cueraje –Remachó la gordinflona, riéndose de su propia ocurrencia.

Con ayuda de Manuela hizo la curación a la vieja del boro y llamó al viejo achacoso que llegó en segundo lugar.

Y ahora ujté, mi amigo¡ ¿Cuál es su dolama? — Inquirio.

Puej yo no sé de qué, de repente no máj se me han agusanau, los oídos, oiga. Tendrá cura pa eso? - Dijo el anciano entre dolorido y avergonzado por su gusanera.

No esté compungido, hombre, que eso le pasa a cualquiera, cuantimás a un hombre de edad. - Tranquilizó Sinfo. - Aurita le vamos a escurrir por el conducto unas hojas de sábila y luego vamos a exprimir un tallo de tayá y le vertimos unas seis gotitas al oído. Con eso los gusanos se van a despicar y después, allá en su casa usté se debe lavar los oídos con infusión de hojas de amarguillo por tres o cuatro días, y chau quereza.

Minutos después, exclamó:

El que sigue.

Entro una mujer con el cachete bien hinchado y profirió llorosa.

Yo dojtora. Ej que ya no aguanto el dolor de las caries de mis dientes y muelas, ya pa cuatro noches que el dolor no me deja dormir.

La nostalgia por mi hija y devolverle la platita que me prestó la otra ves — Respondió el amigo y capatás.

¡Infalible! - Gritó Sinforosa - ¡Fija! ¡Tembladera! En el ojo izquierdo visita segura. Picazón en la mano zurda es pa recibir dinero. Es como... se interrumpió miró pal fondo del canchón a uno de los burros leñateros que se revolcaba en la arena y gritó ordenando: ¡Margarita! ¡Manuela! ¡Canducha! ¡Acomoden todas las vasijas, ollas, valdes, tinajas, cazuelas y cuanto tareco sirva pa coger agua, a lo largo del corredor en la calle y las gavetas, en el patio pa coger agua de gotera, que la lluvia ya no tarda en caer.

Y de ande se ha sacan ujté que va a llover? - Preguntó Don Juancho.

¡De ahí! - Mostró la mujer al burro - Cuando un burro se revuelca en la arena es pa anunciar lluvia. Y como ya lleva un rato largo en sus revolcones va a llover a cantaros, es como cuando el socori canta subido a un hormiguero, fija: señor aguacero.

¡Elay puej! - Musitó Don Juancho - Hajta agovera máj en yapa.

Y ujté está de acuerdo en que su hijo pololée abierta y descaradamente con una cunúmi?

Manuelita no es ninguna cunúmi, amigo Juancho, es hija de mi compadre Vicente Viera, nieto del último gobernador de Chiquitos, Don José Viera, descendiente de una familia española de abolengo, pero venido a menos por su pobreza. Es mi compadre y administrador de mi ejtancia "La Florida".

Ah, siendo asi, recúlo lo dicho - Rectificó Juancho.

No tiene porqué. Y aunque la chica fuera una cunúmí, como usted dice, yo no soy racista ni discriminador. Si los muchachos se quieren, en buena hora y que...

¡Papá! ¡Mirá quién llegó! - Se volvió a escuchar la vos de Tita, la guapa y despampanante adolescente.

¡Hola, compadre! ¡Dichosos los ojos que lo ven! - Saludó Vicente, entrando al patio donde se encontraba el grupo mirando a los jóvenes enamorados.

El que se acuerda de Roma el burro se asoma - Rió Guillermo - Precisamente de ujté nos estábamos acordando. Un abrazo, compadre y bienvenido, ésta es su casa. ¿Qué lo trae por acá?

Pa eso ujté debe hacer buchadas de salmuera tibia y enjuagarse con té de vira vira negra. También es güeno chupar un poco de sal y huntar las caries con zumo de aribibi, y encima se toma un mate de hojas de tabacachí o helado. Pa la hinchazón del cachete colóquese como emplasto una hoja de macororo untada con aceite'e pata. Otro - gritó y le dijo a la de las caries - Aquí la chica le va a dar la vira vira negra y las hojas de tabacachí. Lo demás se lo consigue ujté. Hasta luego y vaya con Dios.

A mi se ha paralisau el párpado del ojo derecho, dojtora — Dijo un peón recién llegado del campo, hediondo a sudor y a sobaco.

Ya puej, pero primero le aconsejo que pa en otra se bañe antes de ir a ver al doctor - Recomendó la mujer frunciendo la nariz asqueada por el mal olor del paciente - Esto le recomiendo que haga pues aurita no tengo nada de lo que le voy a recetar. Frótese el párpado paralizado con un huevo de gallina recién puesto, y después se pone una cataplasma de barro de tinaja y se debe purgar comiendo tres semillas de piñon o tomando un té de grama negra. ¡Siguiente!

Yo quería preguntajle que ej güeno pal "uctuó" - Dijo una mujer de tipoy, tan gordinflona como la dojtora.

Eso depende. El uctuó es una úlcera pequeña que se forma en la membrana mucosa de la boca tanto en los chicos como en los adultos. Que edad tiene el enfermo? — Pregunto Sinfo.

¡Son loj doj, dojtora! - Dijo su tocaya en gordura - Mi hijo de 8 meses y mi marido. A mi me parece que de tanto que mi marido lo besa en la boca al muchachito.

En ese caso ahí le van las dos recetas - Diagnosticó Sinforosa - Que el muchachito tome leche de chiva recién ordeñada, después un té de chala de arroz, después de eso, guarapo de miel de abejas y té de flor de tajibo blanco. Pa su marido le recomiendo que se enjuague la boca con infusión de cascara de cúchi, infusión de cascara de piña sin azúcar. Que haga buchadas de lejía rebajada con agua aserenada, corteza de tipa en cocimiento. Lo mismo le sirve la hoja de tuna machacada y disuelta en agua. Eh, eh! ¿Qué es ese alboroto?

Ej que se han dentrau de sopetón todos los que queren que ujté los cure - Dijo Manuela - Mírelos como se rempujan unos a otros.

Ahora sí que "el consultorio" quedó repleto de doloridos y apeñuscaus - Se resignó la dojtora.

¡René! ¡Hijo! – Gritó jubiloso y corrió a recibir con un efusivo abrazo al recién llegado y con los ojos agüados de incontenidas lágrimas de alegría, prosiguió - ¡Te extrañaba tanto, hijo mio! ¡Gracias por acordarte de este viejo!.

Siguieron los abrazos y saludos a todos los de la casa. Abuela, hermana, amigos de la familia y.... ¿Dónde se metió? ... si hace un ratito estaba en la sala. ¿Y Manuelita? No supo en qué tiempo la flaquita adorada se le hizo chinga.

Al no ver a Manuela, Sururuquí se fue a buscarla al canchón. La encontró resollando fuerte, el busto subía y bajaba, agitado por la sorpresa de la inesperada visita.

Arrimada al tronco de un naranjo, lo miraba como sin creer lo que ejtaba viendo, entre asustada y gambetera, no sabia si reír o llorar. Quería correr a abrazarlo, a besarlo, y elay, en lugar de correr hacia él, había escapau pal canchón a arrinconarse como piyu contra el cerco.

Por fin reaccionó y corrió hacia él fundiéndose en un abrazo de aprecio y de ternura y en un beso de amor incontrolable y apasionado.

Al verlos asi, en esa entrega de camotera tan manifiesta, Don Juancho preguntó:

Entonces "dejembuchá" pa q' yo sepa a qué atenerme y darte tu receta – Reclamó Sinfo.

Ej que no sé si por ajilibioso o por mentecato, dejde hace un rato que me ejtá temblando el lopopo inferior del ojo izquierdo y me pica la palma de la mano izquierda. No será que se me quiere "parar el zurdo"? – Preguntó receloso de un posible ataque cardiaco o pre infarto.

¡Que te vas a infartar vos, - Calmó la suegra – Eso tienen su explicación, aunque son abusos. Dicen puej que cuando te tiembla el lopopo de abajo, si es del ojo derecho, ej que te vas a enojar y te va a dar un soponcio de rabia. Y si ej del ojo izquierdo, dijqué ej porque vas a ver a una persona querida que hace tiempo que no ves. Y lo de la mano, el abuso dice que cuando te da comezón en la palma de la mano, si ej en la derecha ej porque vaj a pagar una fuerte suma de dinero, y si ej en la mano izquierda, ej porque vaj a recibir plata.

¡Elay! – Comento Don Juancho – No sólo me salió curandera la gorda sino bruja adivinadora, mejor me voy antes de que me malagüeree por haberle partido la narizota a Lucho.

El grito que pegó la Crisálida a punto de convertirse en mariposa cortó su perorata de idioteces.

¡Papá! ¡Papá! ¡Ni sabés quién llegó! ¡Mirá!

EJERCICIO

1.- ¿Por qué hizo guardar las silletas Doña Sinforosa?

2.- ¿Qué enfermedades atendió la dojtora?

3.- ¿Qué es el "uctuó"?

4.- Escribe el vocabulario del lenguaje regional

5.- ¿Cuál remedio te llamó más la atención? ¿Por qué?



CAPITULO 4

ELAY PUEJ AGORERA MAJ EN YAPA

El alboroto que armó la gentuza por ganar una "ficha" de atención de la "dojtora" atrajo la atención de los "guaranaceros" del patio que corrieron a curiosear lo que acontecía en la sala. En el apresuramiento de la curiosa "chonteada" hacia el "consultorio", Don Juancho dio un cabezazo en la descomunal nariz de loro que se gastaba don Lucho, y ahí no más brotó el "barreno".

El grito de dolor, que pego el narigón llamó la atención de la dojtora, que de inmediato despidió a sus pacientes, con las disculpas del caso y se dedicó a detener la hemorragia nasal de su amigo Capdevila.

No haga eso don Lucho - Pidió - No se trague la sangre. Aurita le vamos a poner un tapón de algodón empapau en zumo de cebolla - vos Manuela, andá pica cebolla pa mojar el algodón en su resina. Y vos Margarita andá traéme un pedo de duende que tengo en el bocó y también me traés la bolsita con cogollo de guabirá machacado que está junto al pedo'e duende. Y ujté, mi amigo, siéntese aquí y apoye su cabeza en el respaldar del sillón.

A poco, con serenidad y con palabras alentadoras, para dar confianza al accidentado, puso los tapones de algodón remojados en zumo de cebolla. Diez minutos después quitó los tapones, que

salieron con unos largos cuajarones de sangre y de inmediato rellenó las fosas nasales con pedo de duende y le puso paños de agua fría en la cabeza del paciente. Diez minutos después quitó la cataplasma del hongo llamado pedo de duende, y volvió a rellenar las hornallas de la nariz con hojas de perejil machacado y las hojas de guabirá también machacado.

Ahora si – Comentó tranquilizadora – Con esto, chau hemorragia, pero como lo ví tragar harta sangre le recomiendo un purgante pa que vote toda la sangre tragada, o en su defecto, que se ponga una lavativa de manzanilla con yerbabuena. El purgante puede ser piñón o leche de magnesia. ¿Me oyó?

- Claro que la oí. Soy narigón pero no sordo bromeó el hombre

¡Ah! Y por si acaso le quedan costrocidades de sangre en esos "hornos" – Siguió la broma la gorda pululé – Le recomiendo se las limpie con infusión de hojas de cupesí y hojas de rosas. Después friccione por dentro con manteca de peta, mejor si es de tracayá y también con resina tibia de tizones verdes, eso es pa evitar que le salgan carachas dentro de las fosas nasales.

A ver mi suegra atiéndame a mi - Pidio Guillermo.

¿Y a vos qué te pasa puej? - Pregunto la mujer.

Si lo supiera no le pediría consulta a la dojtora - Respondió a su vez el ganadero.